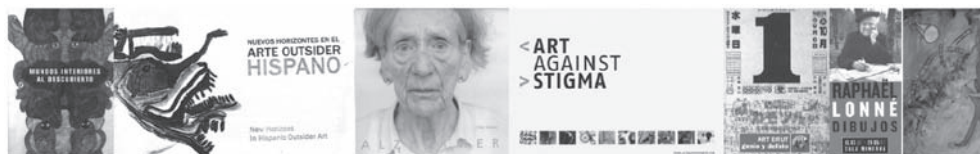


Exposiciones de arte marginal o *art brut* en Madrid

Noemí Martínez Díez



Son muy pocas las exposiciones que se han realizado en Madrid de arte marginal, salvo la que se hizo hace más de diez años en el año 1993 “*Visiones paralelas. Artistas modernos y arte marginal*” en el Centro de Arte Reina Sofía; razón de alegrarnos por las que se han celebrado desde hace dos años en nuestra ciudad.

El concepto de arte marginal abarca todas las formas de expresión creativa que existen fuera de las normas culturales institucionalizadas, la tradición artística o las bellas artes. Dentro de este concepto general suelen encontrarse diferentes posturas, así como nomenclaturas que atañen a la modalidad en que el artista y su obra se sitúan fuera de los medios profesionales y de los circuitos institucionales del arte. En Francia se tiene la costumbre de hacer una distinción bastante estricta entre arte naïf, *art brut* y arte popular; mientras que en los países anglosajones no existe la noción de arte bruto. En los EEUU se emplea el término *folk art* a las obras que en Europa se denominan como arte naïf o arte popular. Por este motivo se propuso un equivalente con la denominación de *outsider* que lo lanzó el historiador inglés Roger Cardinal. Laurent Danchin señala que en general, el arte bruto y el arte marginal son más autistas, auto-referenciales e introvertidos, mientras que las obras del *folk art* y el arte naïf son más extravertidos y narrativos.

Desgraciadamente en España no tenemos ningún museo de arte marginal o arte bruto, no así como en la mayoría de los países europeos y en varios de América, y estas exposiciones están haciendo conocer estas manifestaciones artísticas, así como el reconocimiento que mucho de los artistas del siglo XX han hecho de estas obras, no así los historiadores del arte que estudian el arte moderno y el posmoderno.

La primera exposición ha sido “*Mundos al descubierto*” que la Fundación “La Caixa” realizó en Madrid de enero a abril de 2006 junto a la Whitechapel Gallery de Londres y el Irish Museum of Modern Art de Dublín. Esta muestra siguió en parte la directiva de la anterior “*Visiones paralelas*”, al ofrecer también una confrontación entre las obras de los artistas marginales y las de artistas profesionales. Para ello se dividió en varios apartados: “Paisajes imaginarios y ciudades fantásticas”, donde se podían ver los intrincados paisajes a pluma de Louis Soutter y las delicadas imágenes de botánica de Anna Zemánková; en “Sueños fantásticos y cuentos obsesionantes” desde el pequeño pañuelo donde Louise Bourgeois grabó con punta seca una mujer araña, el San Sebastián acribillado su cuerpo de flechas de Oswald

Tschirtner o las esculturas imaginativas de Dusan Kusmic; en el apartado “El cuerpo erótico” rivalizaban las obras exuberantes de color de Aloïse y Johann Hauser, con un sutil collage de Bellmer o con la sugerente caja de Lucas Samara; en “Rostros y máscaras” los oscuros retratos de Paul Duhem frente a la explosión de alegría de Martha Grunenwaldt; en “La seducción del lenguaje” los trajes y banderas de Bispo do Rosario llenos de imágenes y palabras bordadas, y la exquisita “Nube suspendida”, juego entremezclado de fibras, semillas, letras y sombras de Marie-Rose Lortet.

Como apunta James Elkins en el catálogo, “*Lo que hace falta es un enfoque no ingenuo del arte ingenuo (...) Cada vez que veo algo que se presenta como arte marginal –bajo cualquiera de sus nombres–, yo me pregunto: ‘¿Qué manera de entender lo moderno ha podido llevar al autor, o al artista, a sugerir que esto esté al margen de nada?’*”

En febrero del mismo año se realizó en la Galería Americana de la Casa de América la muestra “Nuevos horizontes en el arte outsider hispano”, obras creadas por personas a menudo internadas en instituciones psiquiátricas y generalmente autodidactas y sin ninguna instrucción artística formal, cuya obra surge de una visión personal intensa e innata. Fue presentada por NAEMI (Nacional Art Exhibition by the Mentally Ill), organización que se dedica a descubrir, estudiar, promocionar, exhibir y preservar el arte de personas de todo el mundo que sufren enfermedades mentales. Mediante exhibiciones públicas, NAEMI pretende educar al público sobre este tipo de arte y ayudar a vencer y eliminar cualquier prejuicio negativo asociado con las circunstancias de su producción y afirmar el poder positivo y la importancia de la creatividad de las personas con enfermedades o discapacidades mentales.

Se han presentado obras de México, Puerto Rico y los EEUU, donde se ha pretendido la asimilación del arte a la vida, con la característica primordial del ser humano, que es su capacidad creadora. Juan Martín, organizador de la muestra, presenta las obras como ventanas abiertas hacia el interior, fragmentos de sueños que todos soñamos y olvidamos, “*la ventana cerrada nos muestra el revés del paisaje*”, “*la ventana se mueve, nos mueve, hace que queramos ver la mirada que mira, que ahondemos nuestra mirada en la ausencia.*”

En septiembre de 2005 en la sala de exposiciones de la Comunidad de Madrid del complejo “El Águila” se organizó una excelente exposición del fotógrafo austriaco Peter Granser sobre el tema del Alzheimer. El porcentaje de pacientes afectados por Alzheimer aumenta de forma progresiva en la población mayor de 60 años, cada cinco años el número de afectados se duplica, cerca del 30% de las personas mayores de 85 años sufren la enfermedad. Debemos recordar que en nuestro país, tan sólo el 4% de los hospitales, residencias y centros socio-sanitarios implicados en el tratamiento del Alzheimer disponen de especialistas en geriatría, según ha revelado la Sociedad Española de Geriatría.

Durante dos años Peter Granser hizo estas fotografías en el centro Gradmann Haus, Stuttgart, inaugurado en 2001 y el primero de Alemania dedicado a acoger enfermos con demencia senil en un espacio diseñado específicamente para atender sus necesidades. El objetivo de este centro es sustituir el viejo modelo de asistencia que ha dominado hasta la fecha, por otro nuevo al que llaman “vida comunitaria asistida” en el que la rutina diaria y el entorno tratan de recordar al máximo posible la forma de vida que los pacientes llevaban en sus casas.

Una exposición sobre el olvido, la otra cara de la memoria, fotografías que incitan a la emoción, a las sensaciones, a la reflexión crítica sobre nuestra propia relación con el paso del tiempo y la enfermedad. El color tiene un gran papel en estas fotografías, colores claros que funcionan como un “velo protector” para los retratados, retratos que reflejan la ansiedad e incertidumbre y se han hecho con una gran dignidad. Dice Granser: “*En un momento dado comprendí que aquellos ejemplos clásicos de fotografía en blanco y negro no me ayudarían para contar la historia que quería explicar.*” Ha sido otra forma de ver la demencia, de presentarla con una forma nueva, ajena a la turbación o al pánico.

En esta misma sala “El Águila” se presentó una exposición “Art Against” Stigma en octubre del 2005. El proyecto “Art Against Stigm” es una iniciativa de la compañía farmacéutica danesa Lundbeck en colaboración con artistas y expertos de distintos países, y que tiene el apoyo de la Asociación Mundial de Psiquiatría y del Programa Institucional “La Esquizofrenia abre las Puertas” programa que a partir de 1996 lucha contra la discriminación a esos pacientes; sus objetivos son combatir el estigma, la segregación y el rechazo debidos a la esquizofrenia. El estigma agregado a la enfermedad mental es el mayor obstáculo para el mejoramiento de las vidas de las personas con enfermedad mental y de sus familias.

Las pinturas, fotografías, textos y dibujos de esta muestra fueron seleccionados entre más de veinte países, obras que se han realizado con la contribución de artistas de esos países. Podíamos leer en una obra realizada en ordenador por una paciente de un psiquiátrico suizo, Terese Breitenbach: “*La depresión en palabras desanimada rápida desesperada en huida ilimitada ávida de dormir (...) separada en ruptura inexorable monótona humillada prisionera abandonada estando en ninguna parte.*” Las personas que sufren distintos desórdenes psiquiátricos y que están internas se encuentran dentro de una gran soledad, los talleres de arte les ofrecen un espacio en que de forma racional y emocional puedan encontrarse mejor, poder sacar a la luz sus sentimientos, su incomunicación y su dolor.

En el verano del 2006 se celebró en el Círculo de Bellas Artes de Madrid la exposición *Genio y delirio*. Por primera vez se ha visto en nuestro país una selección de obras procedentes de la Collection de l’Art Brut de Lausanne iniciada por Jean Dubuffet. Este artista comenzó a interesarse por este tipo de arte en los años cuarenta del siglo pasado, obras de enfermos mentales, de seres marginales, de niños, dibujos, pinturas, bordados, esculturas, objetos de los que llega a tener más de 4.000 que donó a la ciudad de Lausanne en 1970. Dubuffet equiparaba el *art brut* con la contracultura y el contrapoder, y quienes lo hacían se distinguían de los artistas consagrados, se les nombra como “autores” o “personas” y sus creaciones se califican como “trabajos” o “labores”.

Se presentaron obras de doce autores, la mitad muy reconocidos como Wölfi y otros más recientes como Kinozo Matsumoto. La muestra presenta grandes tallas en madera de Eugenio Santoro y piezas en hierro, cemento y trozos de cerámica de Nek Chand; ensamblajes realizados con conchas y caracolas de Paul Amar; los desnudos masculinos vistos por Josef Hofer, los fuertes retratos de Curzio di Giovanni y los intrincados dibujos en tinta china con mujeres entremezcladas de Magde Hill; los ideogramas de Kinozo Matsumoto quien fascinado por la caligrafía copia de forma obsesiva ideogramas que transforma o inventa sobre hojas impresas

de calendario, los manuscritos del Quijote de Reinhold Metz escritos e ilustrados como en la Edad Media y las obras de Wölflí llenas de escritos, anotaciones musicales, figuras y formas decorativas; las pinturas obsesivas de Laure Pigeon en tinta azul o negra a las que atribuía un carácter de médium, Carlo Zinelli con sus filas de personas y su horror al vacío y las pinturas llenas de color y erotismo de Aloïse,

De marzo a mayo del 2007 se pudo ver en la Sala Minerva del Círculo de Bellas Artes la obra de Raphaël Lonné, liderado por Dubuffet como uno de los principales artistas del *art brut*. Lonné, carterero al igual que otro artista marginal de arquitecturas visionarias Fernand Cheval, comenzó interesándose por la música y la poesía, tocaba en una *jazz band* y componía piezas en alejandrinos para amenizar bodas y banquetes. Comenzó a dibujar después de asistir a sesiones espiritistas y lo siguió haciendo hasta su muerte. Son dibujos automáticos, llena la página con sus arabescos entre los que va descubriendo pequeñas cabezas de mujer y otras imágenes fantásticas, utiliza lápices de colores, rotuladores, bolígrafos; también se pudieron ver algunas pinturas de *gouache* sobre papel en donde Lonné utiliza una técnica muy sugerente y completamente distinta a la de sus dibujos.

En abril se celebró en la sala Latinarte otra exposición de la fundación N.A.E.M.I., con obras de personas con problemas de discapacidad psíquica de España, Cuba, México, EEUU e Inglaterra, artistas muchos de ellos autodidactas y que nos enseñan su visión intensa y personal del arte. Paralelamente se presentó el libro “*Outsider, un arte interno*”, publicación bilingüe en inglés y español, que incluye poemas de Leopoldo María Panero, y textos de Ramón Al-mela, Lyle Rexer, Thomas Röske, Andy Antippas, Luisa Espino y Ricardo Viera.

La exposición presentó obras de una gran calidad artística, como los dibujos e historias de Ramón Losa, el patetismo de las pinturas de Mario Mesa frente al lirismo de las de Lisa Chuan Lee, los vigorosos retratos de Roger Sadler, las pinturas oníricas y las esculturas en metal de Lucía Ballester, las arquitecturas geométricas de Jesse Banda o lo collage y dibujos llenos de vida de Mery Eis, entre otros participantes.

En el año 1922 Hans Prinzhorn escribía de cómo en esa época se denominaban a las obras producidas por enfermos mentales como “arte patológico“, “arte de los enfermos mentales“, “arte y locura“ o “arte demente“, y decía que “*el término ‘arte’ incluye un juicio de valor entre sus connotaciones emocionales fijas y establece una distinción entre una clase de objetos creados y otra clase muy similar, calificada y proscrita como ‘no arte’.*“ ¿Pero quién hacía en ese entonces ese juicio? En estos últimos años también se sigue dando distintos nombres a las obras de aquellos artistas no profesionales o no reconocidos como tales por una serie de críticos, escritores y *curators*. Y me sigo preguntando ¿quién les da la palabra para que ellos enjuicien al arte? No será al fin de todo únicamente “arte” el arte de los artistas consagrados consagrados, el arte marginal, el *art brut*, el arte *lauga*, el arte autodidacta, el *folk art*, el arte popular, el arte psicótico, el arte *naïf*, el arte popular contemporáneo, el arte autodidacta, ..., no serán sólo “arte“ (¿pero qué es arte?) todas las expresiones creadoras de las mujeres y los hombres de todos los tiempos en sus distintas maneras de querer comprender la vida .